DÍA DE LA MUJER, UNA OPORTUNIDAD PARA MEJORAR LAS PRÁCTICAS EN SALUD

La **RAM** brinda este espacio como un acto de esperanza, porque confiamos en que los equipos de salud podemos comenzar cambios que vayan transformando la sociedad.

En un mundo donde la salud de las mujeres sigue siendo una preocupación, el Día de la Mujer nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre cómo mejorar nuestras prácticas para garantizar un cuidado más efectivo y equitativo. Permítanme explicar mi idea.

En el campo de la salud, nuestro trabajo se basa en la profunda comprensión y la precisa interpretación de lo que les sucede a las personas a quienes atendemos. Para darles el mejor apoyo y tratamiento posible en su camino hacia el bienestar y la curación, dedicamos nuestros esfuerzos, desde el diagnóstico, el tratamiento y el cuidado continuo, a entender las complejidades del cuerpo humano y las circunstancias individuales de cada persona que nos consulta.

Sin embargo, esta tarea de entender lo que le sucede a otra persona no es simple. Leonardo Boff describió maravillosamente de qué se trata comprender a otras personas: *“Todo punto de vista es la vista desde un punto. [...] La cabeza piensa a partir de donde pisan sus pies. Para comprender es esencial conocer el lugar social de quien mira. Cómo vive, con quién convive, qué experiencias tiene, en qué trabaja, qué deseos alimenta, cómo asume los dramas de la vida y de la muerte y qué esperanzas lo animan. La comprensión es siempre una interpretación”* (1).

Sabemos que cada persona que atendemos lleva consigo no solo su biología, sino también su contexto social. Eso nos obliga a ver más allá de la enfermedad o el síntoma individual. Un hígado o un corazón no son en todas las personas los mismos hígados y corazones; cada persona porta en su organismo el contexto en el que le tocó nacer.

El 8 de marzo se eligió para conmemorar un histórico evento ocurrido en 1908, cuando las trabajadoras de una fábrica textil en Nueva York se declararon en huelga demandando mejores condiciones laborales. Durante esa huelga, un incendio causó la muerte de más de 100 mujeres trabajadoras. Este trágico suceso destacó las difíciles condiciones en las que trabajaban estas mujeres y puso en evidencia la necesidad de mejorarlas.

El Día de la Mujer, lo mismo que el Día de las Niñeces, del Respeto a la Diversidad Cultural o muchos otros, nos

recuerdan que tenemos que hacer un esfuerzo constante para tener presente que la humanidad es diversa y que por eso las personas tienen distintas necesidades y requieren cuidados diversos. Necesitamos estos recordatorios para dejar de dar por sentado que todas las personas somos iguales, aunque aparentemente compartamos contextos vitales y organismos similares.

Los cuerpos son un devenir fruto de la relación entre la biología y su contexto. Si no damos lugar a la palabra de quien nos consulta, no podremos interpretar su realidad contextual y por lo tanto tampoco su situación biológica. Michel Foucault (2) analizó cómo las palabras moldean realidades, describiendo cómo los discursos se entrelazan gradualmente con la razón, la libertad y la voluntad, convirtiéndose en parte integrante del pensamiento, la percepción, el cuerpo y el ser mismo de quienes habitan en esas sociedades. Sin embargo, la historia occidental ha sido predominantemente narrada desde la perspectiva masculina, omitiendo la voz y las experiencias de las mujeres. Esta exclusión ha llevado a que las mujeres sean descritas, prescritas, proscriptas y moldeadas desde una visión masculina. El libro *El sexo y el espanto*, del filósofo Pascal Quignard (3) ilustra esta realidad, mostrando cómo las mujeres han sido históricamente silenciadas desde el imperio grecorromano, y durante los inicios del cristianismo.

Nuestras prácticas de salud se basan en la calidad de las interacciones que podemos construir. En cada una de ellas tenemos la oportunidad de habilitar la palabra de las personas a las que atendemos y de devolverles el protagonismo sobre su propio proceso de cuidado. No sólo podemos: tenemos la responsabilidad de hacerlo, especialmente con aquellas personas que han sido menos escuchadas.

En el Día de la Mujer conmemoramos la matanza de cientos de mujeres a las que sólo se pudo escuchar debido a su trágica muerte. No hay manera de cuidar y de sanar si no se incluyen todas las voces. Si el 8 de marzo de 1908 murieron cientos de mujeres porque no las escucharon, no nos convirtamos en cómplices de más daño por no aprender a escuchar.

Leamos lo que dice sobre esto la poeta Alejandra Pizarnik:

*Quisiera hablar de la vida.
Pues esto es la vida,
este aullido, este clavarse las uñas
en el pecho, este arrancarse
la cabellera a puñados, este escupirse
a los propios ojos, sólo por decir,
sólo por ver si se puede decir:
“¿es que yo soy? ¿verdad que sí?”*

*¿no es verdad que yo existo
y no soy la pesadilla de una bestia?”.
[...]
Tomamos de la cintura a la vida
y pateamos de soslayo a la muerte.
Pues esto es lo que hacemos.
Nos anticipamos de sonrisa en sonrisa
hasta la última esperanza.*

Alejandra Sánchez Cabezas

Presidenta del Consejo de Salud Comunitaria de la SAM
alejandra.sanchezcabezas@gmail.com

Referencias bibliográficas

1. Boff L. *El águila y la gallina*. Editorial Trotta, p. 11. ISBN-10. 8481645141
2. Foucault M. La hermenéutica del sujeto: curso del Collège de France: 1981-1982. 2ª. ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021, p. 310
3. Pascal Quignard. *El sexo y el espanto*. Barcelona: Editorial Minúscula, 2005